



AMINATA TRAORÉ DIRIGENTE ALTERMUNDISTA



POR LALIA GONZÁLEZ SANTIAGO
Directora de LA VOZ

Nació en Malí, país del que fue ministra de Cultura, es psicóloga social y diseñadora. Miembro de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, escritora, autora de 'África en un mundo sin fronteras', coordinó el primer Foro Social Africano, celebrado en Bamako, y fundó el Foro Social por otro Malí. Organizó, tras los graves sucesos de Ceuta y Melilla, la Caravana Africana por la Dignidad. La pasada semana recogió el Premio Derechos Humanos 2006 en la Facultad de Económicas de la UCA.

«África es la prueba del fracaso del sistema económico»

– De pronto, nos enfrentamos a las imágenes de playas saturadas de gente desesperada por marchar, incluso con grave riesgo de su vida. Y nos preguntamos ¿qué pasa en África?

– Para conocer el problema hay que reflexionar no sólo sobre la situación de allí, sino la de aquí. Cuando España entra en la UE lo hace dentro de una construcción europea que va en detrimento de los países del sur. Existen dos procesos paralelos, el de la Cumbre de Barcelona, más reciente, y de los acuerdos de Cotonou, hace 50 años, pero la realidad es que la prosperidad sólo ha existido en Europa, sólo Europa se ha enriquecido y si hay dos socios en un acuerdo y sólo uno se lucra, es en detrimento del otro.

– Destruyendo el tópico dice usted que África no es pobre, sino rica. Pero Rafael Lara, en un esclarecedor artículo en LA VOZ, la semana pasada, indicaba que sólo produce el 2% del PIB mundial ¿Cómo se explica esa situación?

– Estos cálculos son rechazables desde el punto de vista político y filosófico, porque nuestras economías se basan en el café, el algodón o el cacao, pero no son los africanos los que controlan las expropiaciones. La causa del problema es la mala retribución de las materias primas. Hay que preguntarse qué es lo que mide la riqueza hoy día en África y parece que es lo que se vende, la capacidad de vender. Y ese es el gran problema, el mercado muestra la arrogancia de los países ricos, que piensan que todos pueden entrar en él por igual. Por ejemplo las empresas occidentales que vienen a África a llevarse el petróleo. Son ellas las que lo venden, no los países africanos los que reciben ese dinero. El algodón, uno de los principales productos que se exportan en África, es vendido por una empresa de Francia a China. Ese es el problema. No podemos controlar ese flujo. Sostengo, entonces, que la riqueza no se debería medir por lo que se vende, sino por la riqueza real que hay en los suelos y en el subsuelo.

– Pero el PIB es un indicador universalmente aceptado

– Sí, ya lo sé, pero quiero hacer notar este matiz. Existe además lo que yo llamo «la dictadura del crecimiento», que está teniendo un coste ecológico y humano altísimo. ¿Por qué tiene que haber en un supermercado cincuenta marcas de cereales, o de aceites? Por eso es por lo que protesto, no sólo como africana, sino como ciudadana del mundo. Y protesto contra ese derecho que creen que tienen los países ricos de enriquecerse y además imponer su pensamiento, la manera en que deben conducirse el resto de las naciones. Europa ha basado su prosperidad, y España, y Francia y



EL SISTEMA FALLA . «En África la única salida es la inmigración». / GONZALO HÖHR

los demás países lo deben tener muy claro, en que han salido afuera en detrimento de otros pueblos. Eso no viene de ahora, sino de cinco siglos de historia que no se pueden borrar de un plumazo. Ahora parece que se dice «estamos en 2006 y esta es la situación que tenemos y olvidemos la historia». Y eso no puede ser.

– El Gobierno español está buscando soluciones a la inmigración, ha ido a Senegal, al parecer con escasos resultados, se ha aprobado un plan de inversiones en África... ¿cómo ve la situación?

– Lo siento por el Gobierno español. Lo primero que debería hacer es tener cierta capacidad de análisis y preguntarse algunas cosas. Primero, si este sistema de

mercado viola los derechos económicos de los africanos, porque no da la retribución que debe por lo que compra. En segundo lugar hay una violación de los derechos políticos en África, porque la UE, el FMI, el Banco Mundial son los que dicen a los dirigentes africano qué tienen y no tienen que hacer. Nuestros líderes gobiernan escuchando a estas instituciones y no las demandas de su pueblo. Esta es la verdadera razón de la crisis. Cuando el sistema falla, cuando hay una quiebra económica, Europa tiene mecanismos de compensación para sus ciudadanos, pero en África la única salida es la inmigración y el dinero que los inmigrantes envían a sus familias repara mínimamente este problema

social. Esta violación de derechos se produce también en el ámbito cultural, por la mediatización. Las televisiones muestran a Europa como un paraíso.

– Entonces, ¿qué le parece la política española?

– España, en vista de toda esta realidad, se tiene que preguntar ¿aceptamos que es esta la verdadera globalización, admitimos estos efectos, damos de lado a África en el proceso de construcción europea? Tiene que pensar de qué lado se pone, si de África, que tiene estos problemas a causa de la globalización neoliberal, o del lado de esa globalización. Hay que preguntarse por qué los jóvenes africanos que emigran, y se arriesgan a cruzar el mar, y mueren de forma tan dramática son un problema y no lo son los latinoamericanos o la gente de la Europa del Este que emigran por las fronteras, que son más numerosos. ¿Por qué el problema es África? Si los latinoamericanos y los europeos del Este también lo hacen, es un problema económico mundial. Existe un prejuicio racista al decir que África es pobre, está corrompida ¿por qué no se dice de Latinoamérica o el Este europeo? ¿Sólo la corrupción tiene la piel negra? El problema no es África, está en la mirada del otro. África es la prueba del fracaso del sistema económico.

– La ayuda internacional ¿llega? ¿sirve?

– Consiste dar a dirigentes sumisos dinero para políticas económicas decididas por quienes dan el dinero, el dinero no va a los africanos y no se escucha sus demandas. Las organizaciones financieras que dan estas ayudas dicen a los países que organicen elecciones, que sean libres, que se presente quien quiera, pero luego esos políticos elegidos no pueden aplicar sus propias recetas. Solo hay que mirar el perfil de los partidos políticos y de los elegidos. Cuando llegan al poder tienen el objetivo de continuar las reformas neoliberales que les imponen desde arriba y es eso lo que destruye la agricultura en África, lo que acaba con el sistema educativo o impide el desarrollo industrial. Y hay otras políticas, como las subvenciones a la agricultura europea, que impiden que los productos africanos se puedan vender aquí, mientras que a veces los mercados de África están llenos de productos europeos. Este dinero de la ayuda internacional sólo sirve para confundir y engañar a la opinión pública. Le llamo ayuda a la traición, a políticos que ya son corruptos políticamente y que ahora también lo son financieramente, porque se les da dinero para traicionar a su pueblo. Para acabar, es algo duro de decir, pero si España ha acordado dar dinero para la lucha contra la inmigración clandestina en África, pero es España es la que define las políticas, porque África no lo ha hecho,



MALA DISTRIBUCIÓN ECONÓMICA. «El dinero no va a los africanos y no se escucha sus demandas». / GONZALO HÖHR

lo que está haciendo es subcontratar a gobiernos africanos para que la violencia policial y las políticas de represión se hagan allí, y no aquí.

— ¿Las Ongs son eficaces?

— Se trata de un problema de desequilibrio en la relación de fuerzas. Tenemos en África un pueblo con sus aspiraciones, sus deseos etc, y tenemos el dinero europeo. Los dirigentes europeos saben qué hacer. Me gusta Zapatero, me parece buena gente, pero cuando le da 20 millones de euros a un país cuyo dirigente nunca le ha preguntado a su pueblo cuáles son sus necesidades, y está obligado a seguir las políticas europeas, ese dinero juega contra el pueblo. Pero la sociedad civil africana ya se está comenzando a concienciar de esto. Por eso las Ongs allí son importantes. Pero verdaderamente el problema está en el otro lado, en los patronos de multinacionales que ponen las notas, cuáles son los buenos alumnos y los malos, y a cuáles se les da el dinero y a cuáles no. Los inmigrantes que vienen a morir a nuestras costas son fruto de ese desequilibrio de fuerzas entre un África que nace y una Europa que quiere liberalizarlo todo. Actualmente África y Europa negocian unos acuerdos de cooperación económica que son básicamente acuerdos para liberalizar el mercado. Europa impone que para el 2008 todo tiene que liberalizarse, y los dirigentes africanos dicen que no es posible, que no están preparados. La actitud de Europa es que si hay una liberalización todas las empresas querrán venir aquí, las empresas de telefonía, por ejemplo, pero cierran sus fronteras a nuestros productos y los beneficios de esas empresas que vienen a África son para España, Francia, el país que sea. Los inmigrantes forman parte de ese flujo: igual que vienen los beneficios vienen las personas

— Yo le preguntaba por la acción de organizaciones como Médicos sin Fronteras, Intermon, etc.

— Lo que hacen es acciones humanitarias. Son una ayuda, están ahí, curan heridas pero no la causa de las heridas.

— Dice que la sociedad civil está empezando a reaccionar ¿en qué medida, en qué esfuerzos?

— Las Ongs locales, por su dependencia financiera de las grandes organizaciones humanitarias de los países europeos, no pueden decir la verdad de lo que está ocurriendo. El Foro de Bamako de 2005 y el que va a tener lugar en Nairobi va a permitir que muchas personas puedan hablar de los problemas reales, y no sólo los ciudadanos o movimientos asociativos, sino personas con importancia política, como Federico Mayor, que ha asistido a los distintos foros y ha mostrado su crítica al sistema, los dirigentes africanos ven que en estos foros hay gente importante que está haciendo crítica, y eso puede ayudar a que cambien las cosas. Me gustaría que Zapatero se siga desmarcando de políticos como Sarkozy, estoy segura de que él comprende el problema, España y Europa tienen que reconocer que

existe, que hay una relación entre el sistema económico actual y la emigración masiva. Si se reconoce y se actúa en la línea de cambiar el sistema no va a ser necesario dar millones y millones, a partir de ahí se pueden dar soluciones justas.

— ¿Qué papel están jugando las mujeres en África hoy? Se les atribuye una función crucial en la reconciliación en Ruanda, tras el genocidio

— Ahora, desde mi punto de vista, tienen mucho mérito, pero es como las asociaciones humanitarias. Sólo curan ciertas heridas, es una labor encomiable, pero no va a la causa de los problemas. Ese discurso humanitario me molesta bastante, porque no va a la raíz del problema. La verdadera liberación de África se basa en hacer este diagnóstico: ¿Cuál es el papel de África en el mundo, qué gana, qué pierde, cuáles son las relaciones de fuerzas, qué puede hacer por sí misma. Si las mujeres africanas son

«El discurso humanitario me molesta bastante, porque no va a la raíz del problema»

«Las instituciones de Bretton-Woods comienzan a escuchar a los foros sociales»

conscientes de que esta es la causa de los problemas podrán luchar de manera adecuada. Hoy en día sólo se les invita a hablar de paz, de acciones humanitarias, pero no a hacer este análisis.

— ¿Cómo valora la respuesta de las organizaciones internacionales, OMC, FMI, Davos, a las movilizaciones altermunistas?

— Los primeros años no hubo respuesta, pero ahora ya vemos reacción. Acabo de participar en el filme *Bamako*, que habla sobre la actuación del Banco Mundial y las instituciones de Bretton-Woods en África y recordaba en que los foros sociales mundiales las instituciones sí que escuchan. Cuando ocurre el primer foro el distanciamiento es grandísimo, pero ven la dimensión que adquieren y comienzan a tratar en Davos, en años sucesivos, temas que ya se trataban en Porto Alegre e incluso empiezan a aceptar que vaya gente que les critique. Eso es ya un logro. No hay que buscar la respuesta en la emigración, sino en que los países ricos fuerza a África a seguir un modelo y la gente sufre por eso.

— ¿Qué fue la Caravana por la Dignidad de África?

— Ceuta y Melilla fue un shock profundo para mí. Cuando vimos las imágenes de compatriotas heridos, se convirtió en el símbolo de la barrera entre Europa y África, de personas que quieren ejercer su derecho a una alimentación mejor, porque en sus países no pueden tener un trabajo digno, quieren salir y de alguna manera se les mata. Yo vi que era responsabilidad de las mujeres africanas alzar la voz. La Caravana inicia una gira por Francia, Bélgica, Italia, no pudimos venir a España porque era la fiesta de los Santos y las organizaciones humanitarias estaban bastante desmovilizadas entonces. En coordinación con la caravana se organiza una asociación, Vuelta, Trabajo y Dignidad, que lleva dos años funcionando y ha comenzado ya a producir y exportar productos de calidad, me gustaría buscar tiendas de aquí para que se vendan. Yo crítico, pero también busco soluciones, y como soy diseñadora lo hago desde el mundo del diseño. Para que los dirigentes europeos vean que también hay iniciativas que pueden sacar a la gente de la pobreza.

CUADERNO DE NOTAS

NUNCA FUI A ÁFRICA

LALIA GONZÁLEZ SANTIAGO

Aparte algunas películas, un par de excursiones a Tánger y las lecturas de los libros de aventura de la infancia, nunca fui a África. Había visto las imágenes del París-Dakar, y los reportajes sobre la biblioteca andalusí de Tombuctú, los viajes de Reverte, los cuadros tangerinos de Matisse y luego las acuarelas de Mali de Barceló, pero mi percepción de la realidad del enorme continente que, como quien dice, se abre a los pies de los gaditanos, a un par de kilómetros cruzando el mar, fue otra a raíz de la contemplación de una obra de arte. Una pieza sorprendente que vi en 1999 en la Fundación Cartier de París y que no he olvidado. Se llamaba *Proyecto para Kinshasa*



del Tercer Milenio y su autor era un artista congoleño, Body Isek Kingelez. Se trataba de una gran pieza, colorista, como una construcción hecha con cartón, papel colo-

reado, creo que latas y elementos procedentes de alimentos de consumo occidentales, que componían una megalópolis a escala.

Los grandes edificios con formas imposibles, los elementos urbanos, el Parlamento, la iglesia, el colegio, las tiendas, la aparente ingenuidad, no ocultaba otra percepción: la formación en África de aglomeraciones urbanas desordenadas, como *bidonvilles* generalizados, que recogían todos los detritus de nuestra sociedad. Esa misma idea es la que transmite Aminata Traoré en su análisis de la situación: África es el resultado del fracaso del orden mundial, recoge todas las contradicciones, los efectos más perversos del capitalismo salvaje. De algún modo la culpa es nuestra y nuestra la responsabilidad de cambiar el ciclo. Aunque suene a utopía, parece innegable que estamos ante un comienzo, que algo se mueve hacia, por usar sus palabras, la dignidad de África.